

375 AÑOS DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

TEODORO LOPEZ-CUESTA Y EGOCHEAGA
Rector de la Universidad de Oviedo

El pasado septiembre cumplió nuestra Universidad 375 años de actividad académica. La Bula de erección data sin embargo del 15 de octubre de 1.574, expedida por Gregorio XIII y se corresponde con la decisión del Fundador, Fernando de Valdés Salas, que además funda el Colegio San Gregorio y el de Recoletas en Oviedo y el de San Salvador en Salamanca.

Se opuso el sobrino del Inquisidor, Don Fernando de Valdés y Osorio, porque en la negativa se ponían en juego los caudales que la Fundación implicaba. Esta es la razón de que hasta 1.608 no se iniciara la actividad, pese a que la fábrica del edificio estuviera años ha concluida y que los Estatutos fueran aprobados un año antes, el seis de octubre de 1.607.

Las razones que impulsan al Fundador son la incuria y la ignorancia del clero en Asturias. Esta nota habría preocupado grandemente a lo largo de los decenios precedentes, más bien siglos, porque esta fue la razón que motivó al Obispo Fredolo que ya en 1.280 funda unas Escuelas para enseñar liturgia a quienes gozando de prebenda asistan al Oficio Divino. Don Diego de Muros crea una Cátedra de Moral en el convento de los Dominicos en Oviedo a principios del XVI.

El Colegio de los Verdes fue, asimismo, otra de las pretensiones para elevar la baja situación cultural de la Región. Existían, efectivamente, Monasterios donde se pretendía que la incuria no fuera tan profunda, y con los que posteriormente tuvo

gran relación la Universidad.

Las motivaciones de esta situación son fácilmente explicables, tanto su existencia como su desgraciado crecimiento. La reconquista alejaba cada día más los centros de decisión y con ellos a las personas de una mayor influencia y nivel cultural. Quedaba Asturias encerrada por su propia orografía que si un día fue defensa ahora se convertía en ofensa de sus propias gentes y frente al natural inteligente y despierto de sus pobladores estaba la situación regional que económicamente era de pobreza y al mismo tiempo de ser en la época, por su forzado aislamiento geográfico, una de las más caras. Los precios eran altísimos y la parquedad en la alimentación causa de enfermedades, a la que más tarde haremos referencia.

Pero si el pensamiento del Fundador radicaba en la incultura del Clero (baste leer las referencias a los clérigos de Covadonga), la influencia de la Universidad iba a constituir un paso decisivo y fundamental no sólo para Asturias, si hemos de creer, y si creemos en lo que opinan de nuestra Universidad.

He de reconocer que escribo con apasionamiento y forzoso es que así sea, pues creo que siempre miente quien se declara desapasionado al referirse a aquello que ama. Creo que es contrario a la humana condición. Es por esto que hoy voy a referirme a una época de nuestra Universidad, que si bien ha sido generalmente destacada por su importancia dentro de nuestra región y de la influencia que la misma tuvo en nuestra patria, se la desliga a veces un tanto de la Universidad.

Se trata del siglo XVIII. Tengo la satisfacción de poder indicar que consciente de su importancia mi respetado ex-Rector y excelente investigador Dr. D. José Miguel de Caso González, ha creado con una parquedad de medios y con una eficacia y riqueza investigadora y creadora de un tesoro bibliográfico extraordinario, un Centro de estudios del referido XVIII. Su natural bondad perdonará mi incursión, desde este aspecto del recuerdo, mi pequeña travesura

dentro del campo de su específica especialización.

Gregorio Marañón en su libro "Vida e historia", hace una referencia al triste panorama de una España ignorante, en la que la mayor tristeza era quizás para las Escuelas de Medicina.

Oviedo, dice Marañón, no era la Atenas española, pero sí uno de los islotes que emergían del mar de la ignorancia nacional.

¿Quiénes podían ser las personas que motivaban esta frase de Marañón?. Indudablemente dos, el Padre Feijoo y el Dr. Casal.

Ninguno de los dos era asturiano. Los dos lo fueron después por decisión. El uno había nacido en Galicia y el otro en Cataluña.

No puede saberse cómo se influyeron mutuamente. Feijoo fue Claustal de nuestra Universidad durante largos años. Quiso someterse además a "oposición", teniendo el disfrute sucesivo de dos Cátedras, siendo jubilado de la primera.

Es cierto que suele considerarse que en su Celda del convento benedictino, en aquellas célebres tertulias era donde Feijoo practicaba su mejor y más efectiva enseñanza. Donde escribió sus mejores obras y desde donde llenó de gloria el nombre de Oviedo.

Lo que sí me atrevo a afirmar es que de alguna manera está fuera de toda duda, y quizás otro trabajo de otra extensión y mayor pretensión investigadora lo podría exponer con mejores argumentos, ya que ni tiempo tengo para poder comprobar si estoy tratando de encontrar un Mediterráneo, es que Feijoo tuvo una vinculación larga, fecunda y activísima en la Universidad. Que la inquietud que la Universidad promueve en el Profesor inquieto, sabio y ávido de nuevas enseñanzas, podría desarrollarla no ya con quienes a las aulas acuden para recibir la formación inicial de los estudios superiores, sino con aquellas personas que pueden discutir con el Maestro, que, por hacerlo, jamás pierde su condición de tal, sino que tal condición reafirma.

Tengo a la vista una conferencia de Pedro Laín

quien se refiere a Feijoo en términos que no por conocidos debemos de olvidar en estos momentos: "En la celda de Feijoo se leían libros nuevos, se intercambiaban ideas, se planeaban experimentos y se exponía el resultado de aquéllos que los paupérrimos recursos materiales allí disponibles permitían emprender".

Es decir, que el magisterio de un Profesor de la Universidad de Oviedo hacía posible que la cultura que su personalidad irradiaba llenase no sólo el vacío de una ciudad, sino que llenado ésta cubriera los vacíos que en la propia España existían.

Posiblemente más que por la propia Universidad, por la Orden Benedictina, y sabe Dios por qué intrincados medios, los libros de Europa llegaban. Es decir que "Oviedo" no estaba al margen de lo último que en España existiera, sino de lo que Europa publicaba.

En este centro de Cultura que rodeaba a Feijoo, se encontraba Casal. Dicen que autodidacta fundamental, el contacto de los dos genios tuvo que ser enormemente enriquecedor para los dos.

Casal tuvo que ser altamente estimulado por Feijoo. Es precisamente el fraile quien describe al enfermar de la **rosa**, "el mal de la rosa", a Casal en una carta.

El empirismo de Casal, quizás el pionero, afirma Laín, de la patología de las enfermedades carenciales, le hace ser un constante investigador y sobre todo un médico que quiere, que pretende por encima de todo curar a sus enfermos.

Sus prácticas anatómicas, su preocupación por diseccionar y así conocer mejor la anatomía, "por el bien de la humanidad", son exponente de su preocupación investigadora.

Casal trabaja bajo el "clima" que Feijoo creaba, cuando Oviedo apenas tenía 6.000 habitantes, cuando los médicos eran únicamente DOS y los medios nulos.

La influencia que la Universidad a través de Feijoo tuvo en Casal, y la influencia que Casal tuvo

en la Universidad hacen posible la primera experiencia de crear unos estudios de Medicina en Oviedo, a los que voy a referirme.

Casal vive en Oviedo desde 1.717 a 1.751. Treinta y cuatro años. El Obispo Pisador así lo deseó. Dice Canella que los males del Obispo pudieron convertirse en bienes para sus diocesanos. Por ello en 1.739 se hace una proposición en la Junta del Principado para la provisión de una Cátedra de Anatomía. Desgraciadamente la provisión no llega hasta el año 1.769, cuando ya no estaba entre nosotros Casal. La Facultad tuvo desigual vida en su corto peregrinar, porque en 1.804 tenemos constancia de su último quehacer.

Hago esta somera, telegráfica referencia porque creo firmemente que en la Celda del Catedrático Feijoo se forjó la idea de una Facultad de Medicina a la que la fuerza intelectual y la investigadora de Casal habría dado excepcional categoría.

Los trámites burocráticos que no tienen origen en nuestros días, como vemos al releer cualquier historia de nuestra Universidad, impidieron que la idea y su realización tuvieran sincronización.

Pero el Teatro Crítico y la Historia Natural y Médica del Principado de Asturias quedan en la Historia como exponentes máximos de una inquietud intelectual y del marco que la Universidad, sin duda alguna, le dio. Y este clima de contacto con las realidades alcanza un exponente máximo en Jovellanos. Se forma en Oviedo, y siente dos cosas. La necesidad de acercar las enseñanzas a las exigencias del momento. No desprecia lo escolástico, pero entiende que la vida demanda cosas nuevas de las que la Universidad está profunda y lamentablemente alejada. Es repetirse la queja de Cajal que se espanta del espanto de los demás ante los estudios anatómicos, "fundamentales para el bien de la humanidad y que algunos consideran como de brujería".

El genio del gijonés universal le lleva a concebir un Instituto que complementando a la

Universidad Literaria constituya el embrión de las que luego habían de ser las Escuelas Técnicas Superiores. La Minería y la Náutica son, específicamente, sus preocupaciones. Amén del dominio de aquellos conocimientos indispensables para complementar dichas técnicas.

El Instituto Asturiano es una de las más fundamentales aportaciones a la renovación de la enseñanza en España. Sus vicisitudes, los sufrimientos de Jovellanos con su creación y con su desarrollo, no caben en la brevedad de estas líneas. A todo ello me referí en ocasión que tuve de pronunciar la lección de apertura de Curso en la Escuela Superior de Náutica de Gijón.

Creo que estas tres figuras constituyen en la historia de nuestra Universidad un hito de tal naturaleza que por sí solas justifican nuestro orgullo.

No puedo ni quiero olvidar el final del XIX y principios del XX.

Nuevamente Oviedo es la **gran pequeña Universidad**. Solamente una Facultad. La de Derecho. Luego se unen Filosofía y Letras y Ciencias. Estas últimas en un Guadiana de apariciones y desapariciones en el XIX.

La Universidad de la Extensión Universitaria, de la ampliación de estudios, de los Estudios Sociales, es la Universidad renovadora, consciente de su responsabilidad, sabedora de su misión, segura de que su quehacer no terminaba en los muros de esta Casa de la calle de San Francisco.

El Instituto de Reformas Sociales, la creación del INP, más tarde del Ministerio de Trabajo, las Universidades populares, tantas y tantas cosas, tienen origen o influencia en los maestros de Oviedo.

Canella y Alas son los nombres que galvanizan admiraciones e inquietudes.

Alas constituye un tinte de gloria porque siendo el autor de la mejor novela del siglo XIX, nunca dejó de ser un Universitario excepcional.

La Universidad ha crecido en número. Siguen

existiendo maestros magníficos por entrega, por vocación, por talento.

La historia nos enseña siempre algo. Cada uno de los viejos y entrañables maestros tiene un mensaje para nosotros. Estimo que no debemos de perderlo ni olvidarlo, porque amar la enseñanza de los que nos precedieron es procurar hacer camino para quienes inexorablemente nos van a sustituir. Que ellos puedan decir de alguno de nosotros lo que orgullosamente decimos de quienes en esta casa de Estudios hicieron con su vida y con su obra HISTORIA imperecedora de nuestra querida Universidad.